



Jóvenes y comunicación

El 58% de los niños entre 2 y 5 años juega en los videogame, saben ingeniárselas con el iPad, pero no saben usar la bicicleta y el 11% no sabe cómo atar los cordones de sus zapatos y tampoco saben responder correctamente cuando se les pide la dirección de su casa. Es el destino

de la *screen generation* que desde los primeros meses de vida, ya tiene contacto con los display de Computers, videogame, celular y de los dispositivos touch como tablet e smartphone antes de haber aprendido habilidades útiles para la vida de todos los días.

Son sólo los últimos datos de una investigación que entendía monitorear cómo ha cambiado la interacción entre niños y tecnologías.

La Y generation

La era digital se caracteriza por una generación joven que ha nacido con las nuevas tecnologías, está plasmada por ella, la usa con gran desenvoltura y, lamentablemente, también con gran indiferencia e inconsciencia de los mecanismos profundos que las regulan, atentos a un uso solo de oportunismo y funcional. Cambia el modo de comunicar, la percepción del tiempo y del espacio, el concepto de realidad, como también el modo de hacer los hijos, de crecerlos y de educarlos, de aprender y de enseñar.

Describir hoy a los jóvenes, requiere un gran esfuerzo de conocimiento y de comprensión de sus lenguajes, de las formas de comunicación y de sus expresiones. El joven de hoy se conecta en tiempos múltiples y se mueve a través de espacios descentrados y ambivalentes. A todos los meridianos y paralelos y los ambientes que frecuenta son siempre más espacios donde el tiempo y el consumo de bienes, reales y virtuales, se funden y se con-funden.

La cosmovisión juvenil se configura a partir de intercambios comunicativos planetarios. Los jóvenes experimentan una sensación de ubicuidad, moviéndose a través de las diversas culturas y geografías virtuales, entrando en relación con otras lenguas, otras culturas, llegando a ser protagonistas de un conocimiento híbrido. Ellos "son" la comunicación hodierna, han nacido en ella, la aman, la consuman y la producen.

La *Ygeneration* agudiza la sensibilidad y los procesos cognitivos, parte de la imagen. Es una generación habituada a poner en común las experiencias, a confrontarse de forma directa, a darse consejos y a dialogar simultáneamente. Su jornada pasa de un teclado a otro: pasan velozmente de la del Computers al iPod (esta actividad se llama *multitasking*) viviendo (o mejor pasando) por múltiples experiencias. Contemporáneamente estudian, chatean, escuchan música, responden al celular, miran la televisión (en el Web, obviamente).

El tejido social ya está separado en dos grandes grupos culturales: los *digital natives* (nativos digitales), ellos, los jóvenes, que han nacido en el mundo de la tecnología digital, y los *digital immigrants* (inmigrantes digitales) y nosotros, que nos hemos proyectado (o lanzados?) de adultos.

La fractura se genera por una alteración de las conexiones neuronales del cerebro de las jóvenes generaciones, que modifica y transforma las tradicionales diferencias generacionales en algo nuevo: una vorágine, que los licenciados llaman *brain gap*. En los niños que tienen una interacción precoz con la televisión y con el Computers, las conexiones cerebrales se desarrollan de modo diverso respecto a quien ejercita una actividad de lectura y escritura o una actividad corpórea. En particular hoy en la escuela (pero no solo), se ponen en contacto con docentes y alumnos que, por sus diversas experiencias cognitivas precoces, tienen estructuras cerebrales diversas y por esto dialogan con gran dificultad.

Esta verdadera y propia mutación antropológica se traduce en una necesidad de *lateralizarse*, de estar continuamente conectados en el contexto fluido de la información.

La centralidad de los social network

El Web 2.0 marca el paso de la primera forma de Internet (el Web 1.0 con las páginas Web, los sitios estáticos, los motores de búsqueda, etc.) al social Network (SN), es decir ambientes como Wikipedia, Google, YouTube, Facebook, Twitter etc., caracterizados por socialización, interactividad, multimedialidad, hipertextualidad, condisión de los conocimientos, facilidad de uso, autoridad del usuario en la producción de la comunicación misma (*user generated content*).

La centralidad de los SN en la vida de los jóvenes es de tipo de valores. Las plataformas para la socialización en red se insertan con fuerza en el tiempo cotidiano de los jóvenes, sus servicios se hacen cada vez más “indispensables”, en cuanto están ligados a una contemporaneidad acelerada y compleja, que necesita instrumentos que simplifiquen y estabilicen relaciones y tiempos, aumentan la multiplicidad de lo real y las ocasiones de relacionalidad.

Los jóvenes se sirven de ellos para controlar los “movimientos” de sus contactos, “trazar” los movimientos de sus amigos y conocidos: se trata de poner el círculo amical en una continuidad entre online y offline. A través de los SN los jóvenes “se hacen cargo” de los amigos, organizando verdaderas y propias “compañías” consolidadas entorno a intereses y fines comunes: un modo de seguir sintiéndose “todos cercanos”. Los SN activan y cultivan el deseo de mantener siempre abierta la comunicación con sus propios amigos, permaneciendo siempre conectados, alcanzables y localizados durante amplias fajas de la jornada.

Es “el no sentirse nunca solos” y aislados, aino siempre al centro de los pensamientos de la propia red de amistad. No último, a través de los SN los jóvenes se hacen protagonistas “autores” de comunicación, productores de contenidos audio, video, textos, imágenes que después las comparten para establecer y mantener las relaciones. Un ejemplo claro es la “distribución” de file musicales a través de soportes digitales portátiles, como el Ipod y que, a través de la red, se distribuyen después y se “escuchan” en grupo.

Los jóvenes viven la comunicación en red en continuidad: online y offline, no son mundos paralelos, sino un único espacio “real” de experiencia, diversamente articulado y unificado por las prácticas y por las relaciones. La centralidad de la relación se juega en las dinámicas del reconocimiento y de la confianza como clave de acceso a los círculos sociales, que construyen relaciones estables, custodian memorias y se abren a las potencialidades del futuro.

Se pone en acto una verdadera y propia capacidad de “estar-con”, de compartir, de acompañarse recíprocamente, ya sea en los momentos importantes de la vida, como en la vida cotidiana. En este caso, las palabras (escritas y habladas) valorizan y tejen un espacio común y crean las condiciones para dar y recibir gratuitamente, la capacidad de narrar de sí con confianza, construyendo, desde abajo, un ambiente en el cual la dimensión personal se pone en común.

Riesgos y ambigüedades

Al frente de estas que son “buenas noticias”, es importante no subvalorar los riesgos y las ambigüedades que derivan sobre todo de la velocidad de interacción, de la rapidez de difusión de las informaciones y de la construcción de la comunicación en Red, que suprimen la dimensión temporal, anulando el pasado y arriesgando aplanar todo el presente.

La multiplicación de las amistades online pueden ser en detrimento de una profundidad de tales relaciones ya que están basadas sobre lazos débiles. El medirse con una o más identidades digitales, mientras por una parte revela la extrema versatilidad de los jóvenes a “establecer” contactos, por otra asusta, el peligro que la identidad, aún en fase de consolidación, sobre todo en la preadolescencia y adolescencia, se pluralice en una miríada de comunidades virtuales, también éstas declinadas al plural, donde se apunta a la colaboración y a la interacción social, pero donde está otro tanto presente la “con-fusión” entre dimensión pública y privada.

Al mismo tiempo, formas de banalización para evitar el conflicto, o de homologación, donde no se expresan posiciones disonantes respecto a las del grupo; la expresión de la intimidad que pasa a través de modelos “alienados” al grupo, o se expresa prevalentemente en forma indirecta e mediata; el prevalecer de una palabra puramente dicha, que empobrece el intercambio y hace imposible el encuentro, más allá del ser-con; la amistad que se construye sobre las bases de la similitud y de la afinidad, dejando afuera todo lo que es “otro” (por edad, autoridad, diversidad de historias y puntos de vista. alteridad respecto a la dimensión de la intimidad; a la dimensión de la inmanencia).

Sin una apertura a la alteridad, difícilmente puede haber encuentro y comunicación; el no querer “emerger” como persona porta a inhibir la responsabilidad, el testimonio; el no lograr articular la dimensión privada con la pública, in vista de la participación en una sociedad civil digital.

Es tiempo de educadores y comunicadores testigos

La persona es, y sigue siendo, una creatura de la comunicación que, decía Mounier, es «menos frecuente que la felicidad, más frágil que la belleza: basta un nada par detenerla o para romperla entre dos sujetos». La comunicación, pues, es un fenómeno complejo, en el que se mezclan elementos naturales y convencionales, sintácticos y semánticos, pragmáticos y emotivos. Los procesos, y las actividades comunicativas son tejidas de metáforas, significados, códigos, intenciones, proyectos, fines y aspiraciones, voluntad de colaboración y de implicación de los participantes que hacen de ella una de las dimensiones humanas más bellas y, al mismo tiempo, fatigo-

sas. La comunicación conduce a los dialogantes a un continuo control y ajustamiento de la interacción y de la condisión, a la construcción de convergencias mutables y empáticas.

En la era digital, pues, si nuestras competencias comunicativas no progresan, pronto o tarde, nos reencontraremos fuera del juego, sentadas en bancas y... no tendremos ya nada para decir, porque nos faltarán las categorías del "como" decirlo.

Hay necesidad de educadores y de comunicadores que testimonien la exaltación y la determinación interior para enfrentar el mar abierto de la transformación; que sean ellos los primeros hombres y mujeres de aventura; exploradores humildes y perseverantes que sepan fijar la mirada sobre una tierra firme que permanece siempre futura, siempre adelante; que no posean siempre todas las respuestas, pero que conozcan algunos secretos prácticos y concretos para vivir sin demasiado temor, para seguir confiados en la ruta que de noche nos ofrece solamente la estrella polar.

Maria Antonia Chinello, fma